

LA MEDIACIÓN SOCIAL DE MANUEL MARTÍN SERRANO EN LOS ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN

Daniel Franco Romo¹

Resumen

El artículo lleva a cabo una revisión del libro de Manuel Martín Serrano *La mediación social*, publicado en 1977, con el objetivo de identificar sus aportaciones más significativas y ofrecer algunas claves para comprender su importancia en la historia de los estudios de comunicación. Con ese criterio, se repasan los fundamentos teóricos y metodológicos utilizados para estudiar el papel de las mediaciones sociales como el sistema de ajuste más característico del capitalismo postindustrial. Además, se ubica el texto en el conjunto de la obra del autor y se destaca que ha dado lugar a una línea de estudios centrada en las mediaciones sociales.

Palabras clave

Mediación social, comunicación, cambio social, teoría, metodología.

Abstract

This paper reviews the book *La mediación social*, written by Manuel Martín Serrano and published in 1977. Our aim is to identify its main contributions and to offer some key features for understanding its importance in the communication studies history. We explore the theoretical and methodological framework in order to analyze social mediations as the most typical adjustment mechanism of post-industrial capitalism. Moreover, we place this publication in the author's work and we emphasize that it has opened a study field focused on social mediations.

Keywords

Social mediation, communication, social change, theory, methodology.

El especialista de la comunicación interesado en los problemas que son pertinentes para interpretar la sociedad en la que vive, en el momento histórico en el que vive, se ve necesariamente abocado a la elaboración de una determinada teoría de la mediación.

Manuel Martín Serrano

La mediación social, Akal, Madrid, 1977, p. 91

1. Introducción.

El libro de Manuel Martín Serrano *La mediación social* (Madrid: Akal, 1977)² aparece a mediados de los años setenta dentro de la línea de estudios teóricos y metodológicos que venían ocupándose de analizar, desde diferentes perspectivas, el papel de la comunicación en las sociedades capitalistas avanzadas.

En esta obra, se constatan las contradicciones cada vez más agudas de estas sociedades, reconociendo, al mismo tiempo, su capacidad para reproducirse en estado de contradicción. *La mediación social* estudia cuáles son y cómo funcionan los nuevos mecanismos de control que hacen posible utilizar la contradicción para reproducir el orden contradictorio. En concreto, propone una teoría para explicar las funciones que cumple la comunicación institucionalizada en el cambio y la reproducción de las sociedades capitalistas que transitan de su etapa industrial a otra postindustrial, cuando estas funciones estaban empezando a manifestarse. Aporta, además, la metodología que se requiere para hacer esta teoría investigable y la aplica al estudio del control de las visiones del mundo que se ejerce a través de la televisión.

En el momento de su aparición, los planteamientos expuestos en este libro contribuyeron a renovar los criterios que orientaban entonces la investigación de la comunicación y, particularmente, de los medios de comunicación de masas, abriendo un nuevo campo en las ciencias sociales dedicado al estudio de las mediaciones sociales. El presente trabajo lleva a cabo una revisión de *La mediación social* con el objetivo de identificar sus aportaciones más significativas y ofrecer algunas claves que ayuden a comprender su importancia en la historia de los estudios de comunicación.

El artículo comienza con una síntesis del contenido del texto, en la que se trata de recoger las ideas básicas y los hilos conductores que, a nuestro entender, facilitan la

comprensión global de la obra. En segundo lugar, ubicamos el libro dentro de la parte de la producción del autor dedicada al estudio de las mediaciones sociales y de la tradición intelectual a la que pertenece, elementos que ayudan a situar el texto en su contexto. En tercer lugar, abordamos la importancia histórica del libro, resaltando la influencia que los planteamientos de *La mediación social* han tenido en España y en América Latina, donde se han convertido en un paradigma que sirve de referencia común a otros investigadores. Finalmente, cerramos el trabajo destacando el modo en el que esta obra plantea el estudio de lo comunicativo, engarzándolo con la tradición clásica de las ciencias sociales.

2. Síntesis del contenido del libro.

La mediación social es una obra en la que aparecen integradas de manera coherente las dimensiones teórica, metodológica y empírica. Nos centraremos en cada una de ellas, consecutivamente, para sintetizar el contenido del texto:

- En el plano teórico, ofrece los fundamentos para estudiar el papel que cumple la comunicación institucionalizada en los procesos de cambio y control social en las sociedades capitalistas postindustriales. Estas aportaciones teóricas están contenidas, sobre todo, en la primera y en la segunda parte del libro (“Las mediaciones entre innovación tecnológica y cambio cultural”, pp. 7-46, y “Los modelos lógicos de la mediación”, pp. 47-80).
- En el plano metodológico, desarrolla un método original basado en análisis lógicos para hacer investigables esos fundamentos teóricos. Los contenidos metodológicos se encuentran, principalmente, en la cuarta parte del texto (“El análisis de la mediación”, pp. 165-204).
- En el plano empírico, aplica ese método a un objeto de estudio concreto, que sirve de modelo de prueba: las formas específicas de mediación que corresponden a la televisión. Estas aportaciones se concentran, fundamentalmente, en la tercera parte del libro (“Los usos de la comunicación”, pp. 81-163).

Exponemos a continuación las ideas clave de cada una de estas dimensiones.

2.1. Los fundamentos teóricos para estudiar el papel que cumple la comunicación institucionalizada en los procesos de cambio social.

El planteamiento teórico de *La mediación social* se refiere a las contradicciones entre innovación tecnológica y cambio cultural. El punto de partida es el siguiente: “cuando la sociedad se ve sometida a la presión de constricciones surgidas de la innovación, incompatibles con las constricciones que presionan desde la cultura, se encuentra en una situación disonante” (Martín Serrano, 1977, p. 44).

Esa disonancia se puede afrontar de diferentes maneras. En términos dialécticos, la sociedad afectada por dicha contradicción puede *superarla* o puede *negarla*. Su superación implica un proceso revolucionario que dé lugar a otro tipo de sociedad. Su negación lleva a establecer el mejor ajuste posible entre innovación tecnológica y cambio cultural para que el sistema se pueda seguir reproduciendo en estado de contradicción. Esto último es lo que, según se explica en este libro, está ocurriendo en las sociedades capitalistas postindustriales, que se muestran capaces de “asimilar tecnologías revolucionarias, sin necesidad de proceder a cambios estructurales profundos” (Martín Serrano, 1977, p. 39).

El hecho de que las contradicciones entre las innovaciones y las normas no desemboquen en un conflicto que cuestione la totalidad del orden social indica que estas sociedades poseen sistemas de ajuste muy eficaces (Martín Serrano, 1977, p. 39). Esos sistemas de regulación institucionalizados son los sistemas de mediación. Su función consiste en producir, *a nivel cognitivo*, modelos de ajuste para reducir la disonancia que, *a nivel real*, tiene lugar entre la innovación tecnológica, el cambio cultural y la organización social (Martín Serrano, 1977, p. 44). Estos modelos mediadores articulan así elementos que pertenecen a diversos planos de la realidad, introduciendo en ellos un orden. El modelo de orden que introduce el mediador “puede ser considerado como la traducción formal del control real que caracteriza a una sociedad” (Martín Serrano, 1977, p. 50), sin que se deba confundir la “realidad” con el “modelo” que sirve para interpretarla.

El control social opera, pues, con estos modelos, cuya función principal consiste en proponer un modelo de mundo no contradictorio. Función que cumplen eliminando a nivel *formal* la contradicción que se produce a nivel *real*:

“Es posible construir un modelo lógico de una realidad contradictoria, *poniendo en orden* a nivel formal el desorden existente a nivel real, y (...) la actuación sobre la realidad sirviéndose de dicho modelo ideológico no ofrece ninguna dificultad especial. (...) La incoherencia en la organización social puede ser representada y estabilizada a nivel de un modelo formalmente racional” (Martín Serrano, 1977, p. 38).

Este proceso se lleva a cabo en dos pasos y mediante dos modelos de orden: en primer lugar, la realidad contradictoria es separada en diferentes partes independientes entre sí (modelo mosaico) que, en segundo lugar, son reintegradas en un nuevo plano en el que la contradicción desaparece (modelo articular):

1) El primer paso consiste en presentar la sociedad parcelada en “subsistemas”, “planos” o “mundos” y mostrar que los cambios e innovaciones permanentes que se producen en un subsistema no guardan relación con los cambios que se producen en los otros subsistemas (Martín Serrano, 1977, p. 40). Los desajustes sociales pueden presentarse entonces de forma aislada, sin vincularse unos con otros ni con el contexto social global. Esta representación del mundo se corresponde con modelos mediacionales mosaico, en los que “los hechos pueden estar dispuestos con mayor variedad, y en los que cabe incluir toda la variedad de hechos posibles. Más que un modelo de orden, aparentan el espacio de la ausencia de orden” (Martín Serrano, 1977, p. 65).

2) Este desorden aparente suele poseer, sin embargo, algún tipo de orden. Aunque, a priori, el modelo mosaico permite cualquier combinación de los hechos sociales, las combinaciones que efectivamente se producen son limitadas y, por tanto, es posible identificar sus reglas combinatorias: “mostrando las disposiciones más probables y frecuentes aplicadas a los hechos, respecto a la variedad de disposiciones posibles, cabe mostrar el orden efectivo que organiza el espacio mosaico” (Martín Serrano, 1977, p. 65).

Es habitual que esas reglas combinatorias ocultas se correspondan con un modelo articular de ordenación de la realidad. La realidad contradictoria, que ha sido previamente fragmentada en diferentes partes independientes entre sí, es reintegrada ahora en diferentes planos que contienen a distintos niveles los elementos contradictorios. Se excluye así que estos elementos puedan entrar en conflicto. En vez

de exigir un cambio en la sociedad, “la contradicción hace más complejo el modelo de la realidad” (Martín Serrano, 1977, p. 156). Con ello, el funcionamiento general del sistema no es cuestionado y “la propia contradicción sirve a la reproducción social del orden contradictorio” (Martín Serrano, 1977, p. 39).

Al imponer una visión fragmentada y disociada de la realidad, la posibilidad de que exista una alternativa al orden social establecido queda descartada. La alternativa que se ofrece es que los desajustes se corrijan actuando sobre los sujetos, que se verán obligados a “cambiarse” continuamente para adaptarse a las transformaciones en curso. El conflicto social objetivo se convierte así en un conflicto personal subjetivo (Martín Serrano, 1977, pp. 42 y 43).

Estos modelos de orden que proponen las instituciones mediadoras no son identificables a simple vista. Se requiere, para ello, aplicar unos métodos adecuados, de los que también se da cuenta en este libro y que explicamos a continuación.

2.2. La aportación metodológica original: la aplicación de la lógica al estudio de la mediación.

La propuesta teórica de la mediación se hace investigable mediante un método de análisis original que permite su verificación. La metodología creada por el autor no se encuentra desarrollada en detalle en *La mediación social*, porque ya había sido publicada y probada en trabajos anteriores (*vid.*, especialmente, Martín Serrano, 1974a y 1974b). Pero este libro contiene los elementos suficientes para saber en qué consiste este procedimiento y cuáles son sus fundamentos.

El método al que nos referimos consiste, básicamente, en la aplicación de análisis lógicos para identificar los códigos que subyacen en los productos culturales a través de los cuales se difunden los modelos del mundo. Por tanto, se parte de la idea de que los modelos de orden que proponen las instituciones mediadoras y que propician el control social se vehiculan principalmente a través de los códigos que organizan los relatos y sólo secundariamente a través de los contenidos que aparecen expresos en esos relatos (Martín Serrano, 1977. p. 90).

Los sistemas de orden equivalen así “a un código constituido por (...) un repertorio de reglas de formación a partir de las cuales puede generarse un número de mensajes indefinido, que son equivalentes desde el punto de vista normativo” y, por tanto, intercambiables (Martín Serrano, 1977, pp. 59 y 60). Una visión del mundo se conserva mientras ese repertorio de reglas de formación (la estructura del código) se mantenga estable (Martín Serrano, 1977, p. 68), aunque cambie el contenido explícito de los mensajes. La clave no está en *qué* elementos del acontecer se incluyen en los mensajes, sino *cómo* se relacionan esos elementos entre sí.

Por tanto, desde el momento en que el análisis se traslada *de los contenidos a los códigos*, se abre la vía metodológica que permite identificar los códigos de control social por medio del estudio de la coerción lógica. La idea básica es que un modelo ideológico siempre tiene detrás un modelo lógico, que lo hace coherente y comprensible. Se puede partir entonces del análisis de las constricciones lógicas para entender las constricciones sociales, aunque en la realidad el orden de dependencia sea el inverso (Martín Serrano, 1977, p. 102). En el proceso mediador, el control social “se lleva a cabo sustituyendo el sistema de constricciones que expresan los códigos sociales por un sistema de relaciones formales. De los juicios de valor se pasa a los juicios de relación” (Martín Serrano, 1977, p. 100).

El paso del sistema de funciones ideológicas al sistema de funciones lógicas consiste en identificar el repertorio mínimo de componentes que forman el discurso ideológico y sus reglas de combinación. Se trata de distinguir cuáles de esos componentes son cualitativamente distintos (y, por tanto, insustituibles) y cuáles son redundantes (y, por tanto, sustituibles) (Martín Serrano, 1977, p. 180). Para ello, se examinan las relaciones lógicas (determinación, interdependencia, constelación, exclusión) entre los diferentes componentes, hasta ver cuáles aparecen junto a otros y cuáles no aparecen nunca juntos (Martín Serrano, 1977, p. 183). Mediante este procedimiento, es posible obtener las leyes de combinación de los diferentes componentes, a partir de las cuales se puede construir el modelo lógico generador del discurso ideológico.

Aclarados estos fundamentos metodológicos, resta conocer a qué fenómeno concreto se aplican en esta obra.

2.3. El objeto de estudio concreto: las formas específicas de mediación que corresponden a la televisión.

La mediación social busca el cotejo con la realidad que exige el método científico aplicando los presupuestos teórico-metodológicos expuestos al estudio de la televisión como institución mediadora.

Las potencialidades tecnológicas de la televisión dotan a este medio de capacidades comunicativas inéditas en la medida en que puede ser, a la vez, icónico y sincrónico con el acontecer³. Estas potencialidades tecnológicas entran en contradicción con los fines institucionales de la sociedad capitalista postindustrial que va usar este medio. Esa contradicción se produce a dos niveles (Martín Serrano, 1977, pp. 92 y 93):

1) *Contradicción entre el tipo de códigos (generales) que permite la televisión y el tipo de códigos (particulares) que conviene a la sociedad postindustrial.* La comunicación abstracta se ve obligada a usar un código social particular y, por tanto, resulta una actividad restringida a quienes poseen el conocimiento de dicho código (por ejemplo, la comprensión de un libro sólo es accesible a quienes conocen la lengua en la que está escrito). Por el contrario, los medios icónicos poseen la capacidad de comunicar remitiendo a los códigos sociales generales, debido al isomorfismo de las imágenes con el acontecer. Las imágenes “pueden ser difundidas a todo el mundo, y comprendidas por todos los telespectadores que pertenecen al mismo ámbito cultural, sin necesidad de traducción alguna” (Martín Serrano, 1977, p. 85). Esta capacidad de la televisión choca con la necesidad de la sociedad postindustrial de someter la cultura a un sistema de códigos particulares que sirvan para mantener a la sociedad dividida en clases, etnias, grupos o nacionalidades.

2) *Contradicción entre el tipo de objetivación (referencial) de la comunicación que permite la televisión y el tipo de objetivación (normativa) que conviene a la sociedad postindustrial.* La televisión posibilita establecer la objetividad en el referente, en la medida en que éste puede participar explícitamente en la comunicación (Martín Serrano, 1977, p. 92). El emisor pierde así el control sobre el referente y, en consecuencia, le resulta más difícil “introducir siempre un repertorio de significados previstos *a priori*, y que los significados que se sugieren «sobre la marcha» para dar un sentido al acontecer, puedan apartarse demasiado de los que pueden ser avalados por el referente” (Martín

Serrano, 1977, p. 87). Esta capacidad de la televisión choca con la necesidad de la sociedad monopolista de seguir basando el consenso en la transmisión de un sistema de normas y valores estables, a partir de los cuales interpretamos un acontecer siempre cambiante (Martín Serrano, 1977, p. 92).

Para no poner en riesgo la estabilidad de los sistemas normativos y garantizar la reproducción del orden establecido, los mecanismos de control social se van a centrar en neutralizar los posibles efectos revolucionarios de la tecnología televisiva y en poner esta tecnología al servicio de los fines institucionales de la sociedad postindustrial (Martín Serrano, 1977, p. 91). Para ello, la función informativa de la televisión (como medio) va a quedar supeditada a su función institucional (como mediador social), teniendo que encontrar una salida a las dos contradicciones señaladas:

1) Para mantener la división social vigente, el mediador debe seguir dominando el código. La televisión resuelve la contradicción existente a nivel de los códigos traduciendo los códigos generales que permiten los medios icónicos a los códigos particulares propios de la cultura abstracta (Martín Serrano, 1977, p. 135). Los códigos particulares facilitan el control de las visiones del mundo porque reducen las posibles interpretaciones del acontecer que se muestra a través a las imágenes.

2) Para conservar el sistema normativo vigente, el mediador debe seguir dominando el referente. La televisión recupera el control sobre el referente duplicándolo, al relacionar las imágenes con significados pertenecientes a un nivel alejado del contexto real (Martín Serrano, 1977, p. 141). Al referente que aparece explícito en el discurso televisivo se le añade un referente implícito que se corresponde con el sistema normativo (los códigos sociales) que el mediador desea conservar. De esta forma, la información del mediador deja de tener por objeto “la realidad original, «lo que ocurre». Por el contrario, el mediador, por medio de «lo que ocurre» trata de explicar el orden. (...) El mediador se sirve del acontecer para reproducir el código” (Martín Serrano, 1977, p. 53). Las normas sociales pasan a ser el verdadero referente de la comunicación.

La televisión hace compatible así la polisemia con la estabilidad de los códigos. La aparente diversidad de los contenidos expresos del discurso televisivo esconde, a nivel de los códigos, un sistema normativo muy estable. En lugar de imponer al espectador

los hechos y/o las ideas, la televisión da cabida a cualquier hecho y a cualquier idea y apenas recurre a los juicios de valor explícitos. La clave está en que, con cualquier hecho y con cualquier idea, es capaz de reproducir un modelo estable del mundo (Martín Serrano, 1977, p. 146).

3. Ubicación del libro dentro de la obra del autor y de la tradición intelectual a la que pertenece.

3.1. *La mediación social* en el conjunto de la producción de Manuel Martín Serrano dedicada al estudio de las mediaciones sociales.

El conjunto de la obra de Manuel Martín Serrano destaca por su orientación marcadamente interdisciplinar. Una parte importante de la misma está dedicada al estudio de las mediaciones sociales. El trabajo llevado a cabo por el autor para el desarrollo teórico y metodológico del paradigma que sustenta esta línea de investigación se prolongó durante algo más de una década, entre mediados de los años setenta y mediados de los ochenta, y se inscribe dentro de su proyecto más amplio de integrar a la comunicación en el campo de las ciencias sociales⁴. *La mediación social* ocupa un lugar central en este empeño, pero no es su único texto sobre el tema ni el que contiene todas las aportaciones que conforman el paradigma mediacional. Este paradigma se completa con algunos otros de sus trabajos, necesarios para comprender su propuesta de la mediación en su totalidad. Damos cuenta de ellos seguidamente.

El autor expone por primera vez el planteamiento teórico de la mediación y aplica los métodos para su análisis en 1974 en su tesis de doctorado francesa, *L'Ordre du monde a travers la télévision. Structure du discours électronique* (1974a), dirigida por Abraham Moles⁵. Ese mismo año, reúne los aspectos centrales de esa metodología en el artículo “Nuevos métodos para estudiar la estructura y la dinámica de la enculturización” (1974b). En 1976, avanza un resumen de las características de los modelos mediadores en la entrada “Mediación” del *Diccionario de Ciencias Sociales* (1976a) y profundiza en las diferentes concepciones de las relaciones entre innovación tecnológica y cambio cultural en “Le conflit entre innovation technologique et changement culturel” (1976b). En 1977, ve la luz *La mediación social*, libro que populariza estos planteamientos y que con el tiempo se ha convertido en su obra de referencia en este campo.

Durante los años siguientes, Manuel Martín Serrano sigue exponiendo en varias de sus publicaciones cuestiones teóricas y metodológicas relacionadas con el estudio de las mediaciones. En “Un método lógico para analizar el significado. Aplicación al estudio del lenguaje de la TV” (1978), continúa aclarando aspectos que tienen que ver con la utilización de la lógica como una herramienta de análisis de la mediación. En “Un modelo metodológico para investigar los efectos socioculturales de los media” (1981b), aclara la adecuación entre teoría, metodología y técnicas que aparece ya, aunque no presentada de forma tan sistematizada, en *La mediación social*. En “La influencia social de la televisión: niveles de influencia (I)” (1981c), profundiza en los criterios específicos para estudiar la televisión como institución mediadora. En “La mediación de los medios de comunicación” (1985), anticipa los conceptos de mediación cognitiva y mediación estructural y ofrece los diseños metodológicos para su análisis.

En estos trabajos, va perfilando su propuesta de la mediación hasta culminar esta etapa de creación teórica y metodológica con la publicación de *La producción social de comunicación* (1986), otra de sus obras más conocidas, en la que formula una teoría social de la comunicación, basada en el paradigma mediacional, para estudiar los vínculos entre los cambios sociales y la transformación de las modalidades de comunicación pública.

Desde entonces, el autor ha seguido aplicando ininterrumpidamente los planteamientos de la mediación al estudio de realidades diversas en las que se producen interdependencias entre el estado de las organizaciones, la acción social y la información que se recibe por los cauces institucionales. No podemos dar cuenta aquí de toda esta producción, aunque señalaremos, a modo de ejemplo, que ha recurrido a los análisis de la mediación para investigar las modificaciones en las visiones del mundo de los jóvenes, las transformaciones en el consumo de las personas mayores, la aparición de nuevas formas de violencia, los cambios en la representación social de los géneros o el surgimiento de nuevos tipos de familias.

3.2. La tradición intelectual a la que pertenece *La mediación social*.

La mediación social participa en los debates que tienen lugar en los años sesenta y setenta del siglo XX sobre los cambios que se estaban produciendo con el paso del

capitalismo industrial al postindustrial. Y, en concreto, sobre las implicaciones que la comunicación y, de manera particular, la televisión estaba jugando en tales cambios.

En este contexto, este libro se ubica en el movimiento intelectual que arranca tras la segunda guerra mundial y alcanza su punto álgido en Mayo del 68. Confluyeron entonces las aportaciones de grandes paradigmas, como el existencialismo, el psicoanálisis, el marxismo y el estructuralismo, con el objetivo compartido de aclarar la lógica económica a la que estaba siendo sometida la cultura bajo formas de producción capitalistas y, al mismo, reivindicar la posibilidad de otra cultura al servicio de las necesidades individuales y colectivas del ser humano. Fue por ello un movimiento con un importante componente humanista y utópico⁶.

La mediación social pertenece a esta tradición. Aunque se publica en 1977, cuando esa efervescencia de ideas ya empezaba a decaer, su gestación comienza en los años inmediatamente posteriores a 1968. Debido a los intercambios y diálogos permanentes entre los paradigmas señalados, el objetivo de colocar esta obra dentro de una u otra escuela constituye, en cierto modo, un ejercicio contra natura. Trataremos, en todo caso, de aportar algunas claves que aclaren su vinculación con este contexto.

Manuel Martín Serrano parte de los trabajos de la Escuela de Frankfurt que advierten de una relación cada vez más solidaria entre sistema cultural y sistema de producción. Esta interrelación creciente suponía que, desde la producción comunicativa, se iba a poder controlar el modo de ver el mundo y, con ello, influir en los comportamientos de las personas. La comunicación quedaba así directamente engarzada con la producción y la reproducción social, dando lugar a un nuevo escenario del que se desconocían tanto sus lógicas de funcionamiento como sus posibles consecuencias. Martín Serrano se propone aportar una teoría que dé cuenta de esa nueva situación y considera que, para ello, hace falta una renovación de los planteamientos que habían sabido vislumbrar correctamente la llegada de este nuevo tiempo, pero que resultaban insuficientes para explicarlo. En esa línea, *La mediación social* se separa de otras propuestas que, en la misma época, estaban tratando de aclarar el papel de la comunicación y de la cultura en los procesos de control social desde posiciones que hacían una analogía mecánica de los esquemas económicos marxistas. Frente a los análisis de la ideología como “falsa conciencia”, el autor percibe que la dominación social no se basa en la creación de falsas necesidades,

sino que explota las que son más profundas y verdaderas y que, además, lo hace proporcionando diversas gratificaciones. Las implicaciones de este giro se encuentran explicadas en el “Prólogo para *La mediación social* en la era de la globalización” (2008).

Esta visión de las relaciones entre comunicación y sociedad que se sostiene en *La mediación social* descansa, igualmente, en algunas aportaciones del estructuralismo y, particularmente, del estructuralismo antropológico encabezado por Lévi-Strauss. Las investigaciones de esta escuela demuestran que, por lo general, las estructuras narrativas son muy resistentes al cambio: en la aparente pluralidad de los contenidos de los productos culturales, se repite en realidad un repertorio limitado y estable de modelos del mundo. Este punto de vista obliga a matizar la idea de que el sistema cultural es reflejo del sistema productivo. Hay aspectos de la realidad social que resisten las transformaciones de las relaciones de producción, por lo que, para estudiar lo que cambia, se requiere conocer, al mismo tiempo, aquello que permanece.

Eso se consigue en este libro incorporando los nuevos métodos de la lingüística basados en la lógica. El autor se suma así a la tendencia general de la época de intentar aplicar estos métodos en diversos campos de las ciencias sociales, precisamente porque permitían explicar “al mismo tiempo la lógica de los procesos y la evolución de la estructura” (Martín Serrano, 1977, p. 167). La referencia más directa en este caso es Hjelmslev, que formaliza el método a partir de los planteamientos de Saussure. Para que la lógica pueda dar cuenta de todo tipo de relaciones, Martín Serrano añade a las tres categorías Hjelmslev (determinación, interdependencia, constelación) la de exclusión (Martín Serrano, 1977, p. 183). De esa manera, los métodos lingüísticos se convierten en los métodos de la mediación.

4. Importancia histórica y repercusión del libro.

La propuesta teórica-metodológica que se expone en *La mediación social* contribuyó a reorientar los criterios con los que solían abordarse por aquel entonces el estudio de la comunicación institucionalizada, alejándose del determinismo tecnológico encabezado por McLuhan.

Manuel Martín Serrano reconoce al autor canadiense el mérito de haber señalado las insuficiencias de los análisis de contenido tradicionales para conocer los efectos de los medios. Sin embargo, mientras para McLuhan la principal influencia debe atribuirse a las peculiaridades tecnológicas inherentes a cada medio, Martín Serrano propone distinguir entre la “naturaleza tecnológica” del medio y su “uso social”, puesto que un tipo determinado de sociedad puede hacer un uso del medio que no aproveche todas sus potencialidades tecnológicas (Martín Serrano, 1977, p. 117).

Así pues, para el enfoque mediacional, los fenómenos comunicativos han de investigarse viendo “la manera en la que una formación social concreta se sirve de una cierta tecnología para unos fines específicos” (Martín Serrano, 1977, p. 91) y centrándose en el análisis de los códigos y no en el de los contenidos explícitos de los productos comunicativos. Adoptando este otro punto de vista, Martín Serrano evita caer en el mecanicismo de atribuir una revolución cultural a cada revolución tecnológica e invierte la conocida fórmula de McLuhan “el medio es el mensaje” por “el mensaje es el código” y los usos del medio que permite la sociedad (Martín Serrano, 1977, p. 132).

Estos criterios que se avanzan en *La mediación social* se han ido actualizando, verificando y ampliando al conjunto de la producción comunicativa en sucesivas investigaciones y publicaciones del autor (entre las que sobresale *La producción social de comunicación*, ya mencionada) y de quienes se han sumado a su propuesta de analizar las funciones reproductivas de la comunicación desde una perspectiva mediacional. A lo largo de estas décadas, el marco que ofrecen la teoría y el método de la mediación ha servido a numerosos investigadores (sobre todo, en España y América Latina) para abordar diversos fenómenos desde un enfoque común, lo que permite hablar de una tradición de estudios en torno a las mediaciones sociales. Tradición que se articula en buena medida a partir de la labor formativa que el propio Manuel Martín Serrano viene desarrollando en sus cursos de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid desde los años setenta.

El seguimiento de estos autores y la recopilación de sus publicaciones así lo muestran, aunque todavía esté por hacer un estudio sistemático que haga balance de esta producción y contribuya a la confección de un *mapa de los estudios sobre la mediación social* realizados específicamente desde esta perspectiva⁷. A título meramente

ilustrativo, cabe mencionar que esta teoría y esta metodología han sido aplicadas, por ejemplo, en investigaciones sobre la representación de diferentes realidades sociales en distintos medios de comunicación, sobre las repercusiones sociocomunicativas de la innovación tecnológica, sobre la transformación de las prácticas rituales, sobre los desajustes entre las transformaciones tecnológicas y culturales en procesos de cambio organizacional o sobre los procesos de producción, sistematización y circulación del conocimiento.

5. A modo de conclusión.

La mediación social ofrece aportaciones concretas que hemos ido exponiendo a lo largo de este trabajo de revisión y que se encuentra recogidas de manera explícita en el libro. Lo que ahora nos gustaría recalcar, a modo de cierre, es el valor que, en un nivel más general, tiene *la forma en la que Manuel Martín Serrano plantea en esta obra el estudio de la comunicación institucionalizada*. Esa forma de abordar este objeto de estudio conecta con la tradición clásica de las ciencias sociales y resulta tan característica de su quehacer investigador como poco frecuente en el campo comunicológico:

- El estudio de la comunicación se vincula con el estudio del funcionamiento general de la sociedad. Dicho de otro modo, las transformaciones comunicativas se relacionan solidariamente con la producción y la reproducción social. Con ello, se adopta una mirada macrosociológica que nace con la propia sociología y que se define por un interés en aprehender la totalidad de las estructuras sociales y captar, cuando sea posible, sus lógicas de funcionamiento y sus transformaciones con el paso del tiempo.
- El estudio de la comunicación busca sus fuentes en los autores clásicos de las ciencias sociales, no como un ejercicio de erudición, sino acudiendo a sus obras originales en busca de las aportaciones que pueden ayudar a comprender el presente. Martín Serrano muestra en *La mediación social* la potencia explicativa de conceptos y categorías que ya forman parte del acervo histórico del pensamiento social y acomete la tarea de adaptarlos al tipo de sociedad que él trata de explicar.
- El estudio de la comunicación se relaciona con los grandes temas que atraviesan las ciencias sociales desde su nacimiento hasta la actualidad y que, por ello, están siempre vigentes. En este caso, los cambios en la producción de los modelos de mundo que

acompañan a cada época histórica y que cada sociedad está interesada en conservar en aras de su propia reproducción.

- El estudio de la comunicación se ajusta a las reglas del método científico. Como ya hemos señalado, los supuestos que conforman la teoría de la mediación expuesta en este libro se hacen metodológicamente operativos y, por tanto, permiten su validación al contrastarla con la realidad que trata de explicar.

En nuestra opinión, más de tres décadas después de la publicación de *La mediación social*, esta forma de afrontar el análisis de la comunicación adquiere especial importancia en un contexto en el que las prioridades de las agendas de investigación se concentran en el estudio, desde enfoques microsociológicos, de los efectos a corto plazo de las tecnologías comunicativas.

Referencias bibliográficas

Martín Serrano, M. (1974a). *L'Ordre du monde a travers la télévision. Structure du discours électronique*. Lille: Université de Lille III, 1979.

Martín Serrano, M. (1974b). Nuevos métodos para estudiar la estructura y la dinámica de la enculturización. *Revista Española de la Opinión Pública*, (37), 23-83.

Martín Serrano, M. (1976a). Mediación. En Del Campo, S. (Dir.), *Diccionario de ciencias sociales* (pp. 179-184). Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

Martín Serrano, M. (1976b). Le conflit entre innovation technologique et changement culturel. *Internationale Zeitschrift für Kommunikationsforschung*, (1), 25-39.

Martín Serrano, M. (1977). *La mediación social*. Madrid: Akal.

Martín Serrano, M. (1978). Un método lógico para analizar el significado. Aplicación al estudio del lenguaje de la TV. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (2), 21-51. Recuperado el 14 de diciembre de 2010, de http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_002_05.pdf.

Martín Serrano, M., Piñuel Raigada, J. L., Gracia Sanz, J. y Arias Fernández, M. A. (1981a). *Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia*. Madrid: Alberto Corazón.

Martín Serrano, M. (1981b). Un modelo metodológico para investigar los efectos socioculturales de los media. *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, (3), 14-29. Recuperado el 9 de diciembre de 2010, de <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n3p14.pdf>.

Martín Serrano, M. (1981c). La influencia social de la televisión: niveles de influencia (I). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (16), 39-55. Recuperado el 14 de diciembre de 2010, de http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_016_05.pdf.

Martín Serrano, M. (1985). La mediación de los medios de comunicación. En De Moragas, M. (Ed.), *Sociología de la comunicación de masas. I. Escuelas y autores* (pp. 141-162). Barcelona: Gustavo Gili.

Martín Serrano, M. (1986). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza (segunda edición revisada en 1993 y tercera edición revisada en 2004).

Martín Serrano, M. (2006). Para reconstruir el sentido que tiene el intento de desconstruir las ciencias sociales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (114), 137-152. Recuperado el 16 de diciembre de 2010, de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_114_071168343170030.pdf.

Martín Serrano, M. (2007). *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: McGraw-Hill.

Martín Serrano, M. (2008). Prólogo para *La mediación social* en la era de la globalización. En *La mediación social. Edición conmemorativa del 30 aniversario* (pp. 9-27). Madrid: Akal.

Martín Serrano, M. (2010). La estructura de la narración icónica en la televisión. Disertación magistral de Doctorado de Estado en Ciencias y Letras. *Razón y Palabra*, (72). Recuperado el 9 de diciembre de 2010, de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N72/MMS/MMS_castellano_corr_72.pdf.

¹ Doctorando en el programa “Comunicación, Cambio Social y Desarrollo” de la Universidad Complutense de Madrid (España). Correo electrónico: dfrancoromo@ccinf.ucm.es.

² En el año 2008, la misma editorial Akal publicó una edición conmemorativa del 30º aniversario de la primera edición. Esta nueva edición reproduce el texto original, sin ningún cambio (aunque la paginación es diferente), e incorpora un prólogo en el que el propio autor contextualiza el libro (*vid.* Martín Serrano, 2008). Todas las referencias que incluimos en este trabajo están tomadas de la primera edición.

³ Martín Serrano propone en esta obra que los medios que son a la vez icónicos y sincrónicos se denominen *media index*.

⁴ Martín Serrano ha trabajado también en la construcción de una teoría general de la comunicación que proporcione los fundamentos para que la comunicación pueda ser considerada una ciencia autónoma centrada en el estudio de las acciones indicativas. Las aportaciones en esta línea se inician con *Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia* (1981a), libro en el que también participan otros autores, y culminan en fechas recientes con *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad* (2007).

⁵ *Razón y Palabra* ha publicado recientemente su disertación de doctorado, inédita hasta ahora, y la ha traducido al castellano (*vid.* Martín Serrano, 2010).

⁶ Martín Serrano analiza el sentido histórico de este movimiento intelectual y de los planteamientos postmodernos que, a partir de los años setenta, comienzan a sustituirlo en el artículo “Para reconstruir el sentido que tiene el intento de desconstruir las ciencias sociales” (2006).

⁷ *Vid.*, a modo de ejemplo de diferentes aplicaciones de este paradigma, los tres primeros números de la revista *Mediaciones Sociales* (<http://www.ucm.es/info/mediars/>), donde se hace balance de la producción académica sobre las mediaciones sociales a partir de la propuesta de Martín Serrano.

R

y

P